

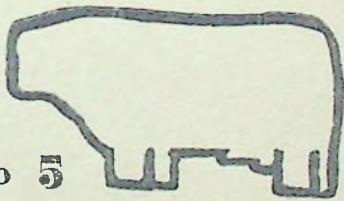
RIO CAUCA

JESUS MARTIN BARBERO



Fundación
Gran Duque de Alba
2-1

el toro de granito 5





Institución Gran Duque de Alba

COD 821.134.2-1



AP-25



Institución Gran Duque de Alba



Institución Gran Duque de Alba

RIO CAUCA

JESUS MARTIN BARBERO



Institución Gran Duque de Alba

Colección «El Toro de Granito», n.º 5
Edita «Institución Gran Duque de Alba»
Diputación Provincial, Avila
Imprenta de «EL DIARIO DE AVILA»
Plaza de Santa Teresa, 12. Avila
Marzo, 1968
Depósito Legal: AV-15-1968



Institución Gran Duque de Alba



Gran Duque de Alba

RIO CAUCA



Institución Cervantes
Duque de Alba



Institución Gran Duque de Alba

I N D I C E

	Pág.
A. J. M. B. por su palabra poética - Eduardo Carranza	9
Dedicatoria	11
Poemas fechados en Colombia, 1963-1966	13
Junto al Cauca	15
Bogotá - noche	21
Guitarras vivas	23
Palabras para el hombre	25
La soledad por dentro	28
De corazón y pena	31
Nocturno I	34
» II	36
» III	37
De la mano y el beso	39
Hombres de vino y río	41
Nuevos «versos del encuentro»	43
España desde lejos	45
Versos del amigo que sigue cerca	49
Desde Fúquene, «águas tristes»	53
Del amor y la casa	55
Amanecida de la sangre	59
Poemas fechados en Navas del Marqués y Avila, 1960-1962	63
El crepúsculo de los dioses	65
Contrapunto	68
Voz y paisaje	71
Erase un hombre triste	74



Institución Gran Duque de Alba

**a jesús martín barbero,
por su palabra poética.**

Gracias

*por ese chorro varonil de sangre
que le sale del pecho a tu palabra
y es toro luminoso de ternura
y tempestad donde relampaguea
la esperanza*

*y rosa derramada de tristeza
y un violento perfume terrenal.*

*Tu soledad de hombre está rodeada
de nocturnas preguntas hasta el cielo
y de belleza cotidiana y sola.*

*Tu ansiosa llamarada se levanta
de nuestro barro y toca las estrellas
de mi Colombia.*

Un río americano te humedece

*la voz y de repente la estremecen
ráfagas de limón y de jazmín.
Gracias por el amor con que te inclinas
sobre nuestra alma,
por el amor con que vas descubriendo
gota a gota, mirada por mirada
nuestra pena colérica y febril
bajo la inmensa luz.
Gracias por el amor con que has comido
el pan duro y moreno y por la sed
con que has bebido en nuestros manantiales.
Un rocío de siglos me has traído
al corazón desde tu España.
Yo te devuelvo un ramo de furiosa
y parpadeante luz americana.
Tu poesía como el Conde Niño
nos ha llegado atravesando el mar.
Y el Conde Niño aquí se hizo hombre.
Hombre de guerra, de ternura y viento.
Gracias, Jesús Martín, por tu palabra.*

Eduardo Carranza.

15 de octubre, Santa Teresa de Avila.

Al Padre Cauca, dios de la Llanura
—canción del Valle—

A mí madre
muerta y viva,
río, fuente, regazo,
poesía.

A Colombia
que me hizo el corazón
inmenso como el Cauca.



Institución Gran Duque de Alba



FECHADOS EN COLOMBIA
1963 - 1966



Institución Gran Duque de Alba

ADM 02 01 0000
0001-0001

junto al cauca
a gonzalo arango, amigo.

¡América!, con qué fatiga
llego esta tarde
hasta la playa cierta
de tu nombre,
tánto camino, tanta pena,
tanto dolor de hombre acumulado!...

Llegar a América es descubrir la pena,
despertar viejos pozos,
meter el corazón hasta la cumbre
en las aguas hondísimas
del llanto,
toparse con el hambre
más hambriona,
con el dolor más vivo,

con la sed más sedienta...
hace ya muchos años
se secaron las fuentes del oro
y las arenas
de los ríos hoy guardan
sólo rumores de agua
y muchas penas.

Los montes
hacen aquí una sombra más oscura,
y las montañas tienen
fiebre de carne cansada,
de soledad con noche
y sin abrigo.

Miro mis manos sobre la mesa—,
el lápiz sobre el papel
casi dolorido también,
y es que tiene sabor ya la aventura,
sabor de tierra verde,
de carne roja,
de pupilas negras,
de dolor gris,
de pan moreno y agrio,
de viento oscuro.

El hogar de la vida y la muerte
canta un bambuco dulzón
que suena a tiempo
detenido
en la tristeza de los ojos,
mientras los niños chupan
toda la leche oscura de la pena
en la ubre caliente
de una madre negra y blanda.

Quema afuera el paisaje,
gritan los hombres,
duele adentro el amor,
grita o se calla.

Y hay que hacer poesía de esta vida!...
poner una palabra en el papel
con el ansia secreto
de que alumbre el dolor
y lo reviente
de luz
aunque se quemé el alma
y nos lloren las manos...
hacemos poesía igual que si sangráramos.

Miro el paisaje triste,
imponente en su mole
de piedra, bosque o río,
pero triste,
solemne,
el Cauca es una voz que apenas sabe
la lección de ser agua,
es grande, inmeso,
corre como una llamada
por el valle,
pero no sabe hablar,
os lo repito,
se quema y se desangra en la mirada.

Los hombres van y vienen lentamente,
¡cómo les pesa en el alma!,
son como árboles vivos
asustados del viento
y de la noche,
con los ojos cansados de beber la distancia,
hombres de vino y río,
aplastados de tanta luz
y oscuros...
hay demasiada carne en la ladera

de esta montaña niña
en la que cada tarde el sol
derrama un chorro
de ternura
que las madres recogen en sus faldas
para amasar el pan.

Pero es mucha la pena,
que a poca luz tocamos
y lo cierto es el cuerpo
y ya están las palabras
gastadas
de lamerlas...
porque el sol no se para,
y el chorro sigue y sigue
de fiebre, de ternura,
de deseo,
y nuestro pobre corazón se anega.

Dios sigue su camino,
y nosotros aquí,
clavados en el cielo de la tarde

mientras los niños cantan
un joropo a la luna
de leche
que revienta la noche de las penas.



Institucion Gran Duque de Alba

bogotá - noche

Marzo, niebla, caliente,
bogotá a media noche,
pasan carros,

Rafico está durmiendo,
un ruido,
la casa sola,
llueve,

dos se hacen el amor
junto a una estrella sucia
de neón,

las palabras en discos
como borrachas,
todo
da vueltas,

hay un hombre
que mira,
marzo, niebla, noche.

guitarras vivas

Triste, la casa triste,
rasguea una guitarra
al fondo de la pena,
y un árbol crece
entre la sombra vivo
de carne y de tristeza.

Canta un recuerdo
de claveles rojos
sobre el libro y la mesa,
canta más dentro
la memoria mía
un canto de tristeza.

Y dentro de la casa
y de la pena
gritan voces de sangre
como ríos,
guitarras vivas
y guitarras muertas.

La tarde se me hunde,
como una copla,
en la infancia de un niño
que niñea,
mi madre, junto a Dios,
borda con seda
kilómetros de tiempo,
y una mano
de niebla y risa,
¡corazón! rasguea...

palabras para el hombre

Escribo para el hombre
me entienda o no me entienda,
¡qué humana y qué profunda
la sed de la palmera!...
Y este vivir
—sabor a sal—
este morir de sauce junto al río,
este duro silencio de la piedra,
este oscuro saber de golondrina,
y este dolor de ser
que se retuerce en hierro
como un hueso quemado,
como un grito;
y esta pasión andina
de luz y de certeza,

y esta palabra sola
como el agua del mar
que se amarga a sí misma,
y esta búsqueda oscura
de raíz,
y esta pena que late
de sangre y de memoria,
es un hombre!

Escribo para él
aunque no entienda,
escribo, escribo...
por no llorar,
para que no se pudra la esperanza.

Ya sé, ya sé que el hombre de la calle
necesita pan, tierra, techo...
pero ¿sólo de pan, sólo de tierra?

Ofrezco, en esta esquina
que me tocó vivir,
ofrezco la palabra,
la ultrajada,
la pobre y vieja y sucia

palabra,
para los sucios, torpes,
pobres hombres de hoy.

Que otros griten la química o el miedo,
yo grito la esperanza.

la soledad por dentro

Vivir, cantar, llorar, querer,
luchar, luchar...,
sentir a Dios
o no sentirle,
creer y no creer.

Apenas y sin fuerzas,
como un tronco de grito,
como una mano ciega
en la esquina del hombre
y sin aliento.

Este inventar lo siempre viejo
y cada vez más triste,

una nube de tierra con figura
o una sombra de árbol
sin camino.

Esta ciudad de noche que me habita
se ilumina de pronto
para ser aún más negra,
y son mentira,
tierna mentira nuestra,
esos chorros de luz
que soñamos hogueras.

Un paso más y nada,
detrás de todo nada,
nada con ruido,
nada con palabras...
amor, sinceridad, coraje, miedo,
alienación, burgués, dios o materia,
¡miedo!,
un miedo vegetal,
químico puro,
un miedo solo
sin dioses que le valgan.

Niños que comen luna
de noche y de nostalgia
sobre el seno caliente
de leche y tierra oscura.



Institución Gran Duque de Alba

de corazón y pena

A esta altura la vida
pesa y vale
tanto como la pena.
Vivimos sin vivir,
a tientas vamos,
caminamos a ciegas...
a un latido,
que es sangre viva,
se alza contra la pena
y nos azota el rostro
y otra luz nos acosa,
pero pierde,
que libre es la palabra
de mentir
y Dios respeta la última jugada.

Amigo, la sangre tiene un cauce
y el mar de sangre humana
está en la Cruz.

No grites, no oscurezca la marcha
de tu sangre hacia la luz,
de la luz por tu sangre.

Ser hombre es reventarse de pus
hasta los ojos,
oler a muerto viejo,
dar asco hasta los perros...
pero saber,
de corazón adentro, amigo,
que a Cristo le escupieron las pupilas,
le enterraron las manos,
le explotaron el pecho
y hoy vive,
y vive y vive...
muerto y vivo,
muriéndose de rabia,
de sangre y de cariño
para los que reniegan de ser hombres.

No hacen falta palabras gordas,
golpes de pecho,
gritos,
escalofríos,
llanto... ¡no!

¡Sólo una cosa,
sinceridad...!
de lo que sea, vamos,
de sangre o de plegaria,
de hueso o de canción,
de carne o pena...
pero sinceridad,
que el vino sepa a vino,
y el pan a pan,
y el asco a asco, digo,
y la vida a milagro,
que la piedra sea piedra
y la mano tendida exija abrazo.

A esta altura la vida...
como una inmensa pena
en una noche viva
reventada la luna...

nocturno

I

Quiero quedarme solo
con la luna,
quiero escribir un verso
solamente
y que me cubra el agua
de la noche.

Un verso solo,
limpio como el aire,
un verso solo
dócil como un niño,
un verso solo...
un verso!
que sea raíz y fruto,
que muerda y que acaricie,

un verso solo,
entero,
con plazas y suburbios,
con gritos y silencios,
un verso solo
duro
pero sin odio,
un verso
para niños como hombres,
para rezar a media voz
con música de noche.



II

Está la noche llena
y tan llena
que no cabe ni un verso,
y tan vacía
que cabe entero el mundo
y el silencio.

Estoy casi tan lleno
y tan vacío como la noche...
no cabe una palabra
y me estallan las venas
de silencio,
¡Oh noche, mía!
sola de llenumbre y vacío!

III

Quiero inventar la antigua voz,
la antigua emoción
de la mañana
que se empapa de sangre
y no amanece.

Quiero nacer
pero no tengo madre,
voy por las calles devorando esta hambre
de volver a la vida.

Ayudadme a parirme,
a renacerme,
a encontrar el camino
del alba,

de la luz más antigua,
de la leche más blanca.
del amor
y la casa.



Institución Gran Duque de Alba

de la mano y el beso

La mano en la mano, siento
casi el hueso,
quema la piel
pero es sangre,
me dice "adiós"
pero es beso.

Hablan con los ojos
tienen
dura la voz,
y las manos gritan,
lloran
de corazón
en el hueco de las mías.

La mano en la mano, siento
el hueso,
la piel,
la sangre,
el hombre de pena entero.



hombres de vino y río

El río canta
de pena,
los niños lloran
de frío,
las madres
tienen el vientre
caliente,
duro,
sombrío.

Los hombres beben
silencio
detrás del vino,
y se quedan
mirando mudos

la luna
que desnuda los caminos.

Desde las montañas
bajan
por la noche
los ruidos,
y desde la sombra
nacen
 llenos de fiebre
 los hijos.

nuevos «versos del encuentro»

Buenas noches, Señora,
¿me recuerdas?
apenas quince años que te fuiste
y ya nada es lo mismo.
Los ojos que soñaste,
la sangre,
las uñas que te araron las entrañas,
aquel calor,
aquella voz apenas de latidos
como un amor redondo,
hoy es esto,
o ni siquiera,
un hombre solo,
un hombre a la deriva,
una tierra de nadie
y menos mía.

No sé qué más decirte...
que te quiero,
¿me escuchas?,
¿me estarás escuchando?,
¿con quién hablo?
¡Ah, sí, contigo madre,
aunque no existas!
¡qué más dál!
a lo peor tampoco existo yo.

Bueno, me marcho,
¿adónde?,
contigo, madre,
escúchame,
te quiero,
arrópame,
voy,
déjame entrar,
hay frío,
tus entrañas,
la sangre, sueño...
amor redondo,
¡madre!

españa desde lejos
a José García Nieto

Geografía es memoria
de amor y de paciencias...

Está la tarde
como una mano abierta,
estremecida de soledad
y de oscuras presencias.

Geografía es amor desde la palma
de la mano del hijo,
geografía es memoria,
memoria de la pena,
desde la lejanía y la nostalgia
del aire y de la tierra.

Junto al Cauca la tarde se remansa
de recuerdos que gritan,
de dolores que duelen
más allá de la carne y la palabra...
y otra es aquí la puerta
del amor y la casa.

Voy camino del pueblo anochecido,
anocheciendo el día,
anocheciendo el agua,
anocheciendo todo para un amor
oscuro y palpitante... como España,
España desde lejos,
sólo viva
la memoria mordiéndome a balazos,
las manos rotas de quererla tanto.

Aquí es otra la luz
y otra la sombra,
otro el color del barro,
de los ojos,
del pan y la palabra.

Recordar es amar desesperadamente...
como si fuera ciego
voy inventando el aire,
voy inventando el cielo,
voy inventando el agua,
¡el agua no!, ¡el agua no!,
el agua es a mi mano
como un hijo
que acompaña y refresca,
que renace las cosas
desde la misma entraña.

Nos queda la palabra,
tu palabra encarnada en estos versos
y en esta tarde de amor estremecido
junto al Cauca...
su voz, su voz en sombra
deietrea los caminos de amor
para mi pena
en los versos despiertos de este libro
que aprieto contra el alma
y que me riega
de extraña paz los ojos.

Y a través de esos versos,
calientes y apretados,
siento otra mano amiga
que se aprieta
contra esta mano mía
que llora desde lejos a España,
memoria de mi pena.

versos del amigo que sigue cerca
a felipe doyagüez

De amigo a amigo, vamos
que ancho es el mar
pero más el abrazo.

Con los pies casi atados
a nuestra vieja tierra
y las palabras
rompiéndose en las manos,
un avión, que es como una palmera
hecha de viento
y nube,
verde y cielo,
horizonte y raíz,
límite exacto de la canción
y el miedo,
un avión... nos trajo.

Besamos esta tierra al descender,
besamos el "adiós",
besamos el aire al respirar,
los árboles altísimos
como surcos de pie,
como lagunas
de luz
como canciones...
fuimos besando todo,
las montañas,
los ríos aún sin nombre
para mi corazón
y ya tan míos,
besábamos, besábamos...

Eran ríos de hombres
con los brazos gritando,
más altos que los árboles,
más duros
y más niños,
los blancos, los mestizos,
los negros

con los ojos de fuego clavados
en sus rostros morenos
traicionándolos.

Pusimos nuestra tienda
de lona entre las suyas,
por la noche la luna
bajaba a desnudarnos
y se quedaba cerca
velando nuestro sueño
de poetas, de niños
dormidos y cansados.

Nos despertaba el río,
cogíamos la luz y nos lavábamos,
repartíamos el pan
y cada uno se echaba a caminar
bien repleta la alforja
de gozo y de trabajo.

Pronto vino el dolor,
lo hicimos sitio,
era un buen compañero
y hasta a ratos

nos cantaba canciones
olvidadas,
reíamos, llorábamos...
Dios sólo sabe cuánto
de amor le cabe al hombre dentro
hasta estallarlo.

Fueron pasando días
¡hace un año!,
y seguimos aquí
cantando y desangrándonos
que está la tierra seca
y la semilla
necesita de sangre
y muchos brazos.

De amigo a amigo, vamos...
que estás aquí,
clavado en la memoria
que revive las cosas, vamos
que ancho es el mar
pero más el abrazo.

**desde fúquene, «aguas tristes»
para enrique acosta y su lago**

Escribo desde Fúquene,
trasiego esa palabra
que me diga y te diga
de corazón
—ay, viejo amigo Enrique—
la hondura de la dicha.

Vivir es convivir,
como dos manos juntas
sobre el remo,
se mide la verdad
por ese rudo esfuerzo
que es búsqueda de ritmo
y de armonía.

Desde el fondo del lago
nos llegaba la paz
que se hace hoguera
en el silencio denso,
empapado de noche
y de dulce cansancio.

Te debo sobre todo
eso que significa
Fúquene, para ti y para mí,
un poco de calor
en compartida soledad,
sin ruidos,
sin palabras casi,
como palpita el lago
por la noche.

del amor y la casa
a vicente y amparo

Estáis ahí,
sentados sobre el tiempo,
muy juntos,
con las manos
humildes enlazadas
la casa es un silencio
que se bebe
de amor que quema
y grita sin palabras.

Yo estoy aquí,
tan solo
que mi voz me da miedo,
y voy despacio
sin saber por donde

hasta el umbral en sol
de vuestra casa.

¿Me dejáis...?
traigo el alma
cansada de caminos
atestada del polvo y de la pena,
dolorida y con hambre.

Si no os da miedo entro,
quiero partir el pan
en vuestra mesa,
beber el agua en vuestra misma jarra,
sentarme a pocos metros
de ese amor
que os duele de tan puro
y casi estalla.

Os traigo mi regalo de bodas,
la palabra...
mi humilde bendición de peregrino,
para el gozo y la pena,
para el vino y el agua,
para el beso y las manos

y la mesa y la cama...,
bendeciros el aire
que respira la casa,
bendeciros el pan del amor,
la esperanza,
la esperanza del hijo
que ya grita en la sangre
y se arropa del frío
en vuestra cuna de almas.

Porque es verdad
y estamos aquí los tres,
latiendo con la sangre y la palabra...
que el amor es el gozo
de ignorar la distancia.

Yo ya me voy,
hay gritos de hombre herido
por todas las ventanas,
me llaman, es mi vida,
soy un pobre camino que se quiere
hacer casa...

Me voy con mi cansancio
y pena y mi ansia,
y os dejo el corazón agradecido
por ese agua de luz,
por ese instante
de amor humildemente compartido.
Adiós desde el umbral,
cumplí lo dicho,
que el buen Dios os ayude
a compartir la gracia.

amanecida de la sangre
juan y pepa acaban de tener una
niña que se llama maría josé

Ha llegado el milagro,
toda esta tierna espuma
que rezuman las venas
y se te hace canción
bajo la tibia mano
de la sangre.

Ha llegado puntual
a nuestra cita,
como una amanecida
de caricias oscuras
que naciera gritando.

Como una tarde más,
casi con pena

yo os he visto cogeros
de la mano,
cogeros de los ojos.
de la sangre
mientras "ella" llegaba,
estaba allí,
era una luz
que lo dejaba todo
a oscuras
y estallaba la casa...
y los dos de rodillas
decíais "María José"
y el mundo se detuvo
un instante también
para decir el nombre
de rodillas.

Yo me quedo a la puerta,
a vuestra puerta,
y beso a vuestra hija
con toda la nostalgia
y la alegría
de esta ancha y larga
paternidad mía

sobre la que me nacen
indios, blancos,
dulces negritas buenas.

¡María José
qué nombre para el sueño
y el trabajo!,
¡qué presencia de sol
por los rincones
de humilde "Nazaret"
para las manos!

¡María José... tú eres el milagro!,
y el camino y el nombre
con el que Dios
se viste de colores
y de sangre
y baja hasta la pena
y la dicha asombrada
de estos niños
que juegan a ser padres
y ya no saben
decir más que tu nombre.

Ha llegado el milagro,
es una voz que ignora las palabras,
es un cuenco de leche,
es una hoguera,
son dos niños cogidos de la mano.



**FECHADOS EN LAS NAVAS DEL MARQUES
Y AVILA**

1960 - 1962



EDUARDO RAVASI Y MIGUEL
ALVAREZ
SOCIOS

Institución Gran Duque de Alba

DUQUE & ALBA

melancolía o el crepúsculo de los dioses

a albert camus

Y pensar que es verdad,
que todo viene luego a remansarse,
a dejar ese poco de sustancia que tiene
en las playas calientes de mi corazón.

Sí, ahí están las cosas,
los hombres,
las palabras,
el corazón del mundo por las calles
hecho ritmo de carne o de silencio,
hecho azul de ojos
o pasión de labios.

Ahí está la vida,
a dos pasos de mí.

electrizándome,
desenterrando la canción dormida,
la vieja melodía del paisaje,
el grito de mis pulsos,
la mirada,
el hambre de mi cuerpo.

¡La vida!,
lo humano hecho canción,
los ojos...
todo experiencia de los pies a la médula,
una embriaguez de sol,
de carne acariciada bajo el agua
feliz de la monotonía.

Sí, la carne
como una playa secreta
a la que los dioses bajan cada mañana
para bañar sus cuerpos eternamente jóvenes.

¡La vida!,
vivencia infranqueable
para los que aún creen en la vieja
y estéril metafísica,

para los que han soñado
un mundo más allá de nuestras tapias.

Sólo para nosotros,
los que una tibia mañana
nos atrevimos a besar al mundo
en los labios,
sólo para nosotros es el amor
y esta cálida fragancia de la carne desnuda.

¡Pero...!,
bajo la sed de este mi cuerpo
sólo un rumor de sueño
es lo que oigo pasar de vez en cuando.

Porque estoy solo aquí,
solo,
sin nadie,
solo con el color de mis pupilas
frente al azul de fuego de esta tarde,
solo con el cansancio de mis manos
y esta vaga ternura,
y esta tibia tristeza
y este hambre.

contrapunto

Camino del amor
y de la vida,
camino del dolor,
a cuestas con el mundo
y la fatiga
de la cumbre.

Sentir vértigo,
miedo,
sentirse solo,
loco,
sentir que la verdad
se te hace
sangre
dentro.

Esta luz interior
que arroja
lo vivido
sobre lo por vivir,
este rozar
las cosas
con los ojos,
este saber de Dios
que
nos renace.

Y estar aquí,
estar,
saberse hombre,
como un puño apretado
contra sí mismo
y solo.

Estar desde los ojos
y las manos,
estar,
sentirse solo.

Y amar,
amar las cosas,
las humildes verdades
de los hombres,
su rutina,
su miedo,
su cansado volver
de cada tarde.

Y dentro
y fuera, Dios!...
la palabra “esperanza”,
la palabra “memoria”,
y en medio
¡qué laguna de luz
y de silencio!,
un nuevo hombre.

voz y paisaje

Te escribo desde Avila, Eduardo,
desde el corazón mismo del silencio,
desde esta soledad
de carne,
piedra
y tiempo,
¡raíces de mi sangre!
metahistoria,
paisaje vivo en el que estoy disuelto.

Intentaré trazar con la palabra un puente
hasta tu mundo,
hasta las aguas hondas de tus ojos
adonde no ha bajado la costumbre,
adonde te refugias en tu empeño

de seguir siendo niño,
y si me dejas,
voy a embarcar contigo mi sorpresa
de niño que nunca ha visto el mar,
para darle una vuelta a nuestro mundo,
a todos esos mundos
que vamos descubriendo cada día
en la voz,
en las manos.

Ahora atardece pronto,
la niebla se va alzando lentamente
desde el lecho del río
y la ciudad se duerme,
arropada de nieve y de murallas,
en un rincón del tiempo.

Detrás de las ventanas
hombres y cosas sueñan —asidos a sus cuerpos--
intentando apresar el último latido
de la vida,
la última luz del día,
que se escapa difusa en la neblina.

Aquí la vida no es como en Madrid,
donde el ruido es la pobre señal de que estás vivos,
aquí no,
aquí late el misterio a nuestro humilde ritmo,
la vida por sí sola,
hambre,
dolor,
memoria
y esperanza...
eso, ¡la vida!

Por eso este extraño sabor a milagro
que aquí tienen las cosas,
el pan,
el agua,
el beso...
porque estamos desnudos,
como lo está la tierra,
barro y sed...
puros mendigos de Amor y de Alegría.

Adiós desde esta altura,
te abrazo en la palabra.

érase un hombre triste

Erase un hombre triste camino de sí mismo
eternamente...
enterrado en sí mismo,
un hombre que soñaba con su sombra.

Frente a la tarde dolorida y muda,
por el camino,
solo,
la mirada apoyada sobre el hombro del mundo
un caminante reza
no sabemos qué extraña
letanía de sueños y de nieblas.

Frente al paisaje oscuro en que se bañan
de gris

el corazón y el tiempo,
otro paisaje sueña desesperadamente
tras los ojos
y el alma del poeta.

Vino de noche al mundo
y en otoño,
eterno otoño aquel
que alguien sembró en su carne
y tan adentro
que ni él mismo sabía
dónde empezaba el hombre,
dónde acababa el mundo,
o si es que su vivir
era un estar pisando las raíces del sueño.

Con él creció la niebla,
la niebla de sus ríos sin márgenes,
la niebla de su sangre,
aquel hada maligna que habitaba sus ojos
y borraba a su paso los lindes de las cosas,
de la tierra y del cielo,
del paisaje y del aire,

de la sed,
del recuerdo,
de la muerte,
del cuerpo.

Se empeñó en asomarse
al fondo de su pozo
y vivió —muerto de sed—
locamente aferrado al brocal
de su propio vacío.

¿Se murió?
no sabemos.

Quizá volvió a nacer
y otra vez niño
esté aprendiendo a andar
nuestros viejos caminos
de la mano de Dios.

La
presente
edición de
R I O C A U C A
consta de 500 ejemplares y
se terminó de imprimir el dia
15 de marzo de 1968,
en los talleres de
«El Diario de
Avila»





Institución Gran Duque de Alba

Colección de poesía: El Toro de Granito

Dirige: Jacinto Herrero Esteban

VOLUMENES PUBLICADOS

N.º 1.—«Alrededor del pan», José Luis López Nárrillos.

» 2.—«El Monte de la Loba», Jacinto Herrero Esteban.

» 3.—«País de la lluvia», Juan Mollá.

» 4.—«Salmos», Ernesto Cardenal.

» 5.—«Río Cauca», Jesús Martín Barbero.

PROXIMAMENTE

» 6.—«Arte de Amar». Premio Ciudad de Barcelona 1966, Luis López Anglada.

Volumen suelto 40 pts.

Suscripción a cuatro números 120 "



Institución Gran Duque de Alba



Institución Gran Duque de Alba



DIPUTACION PROVINCIAL

Institución «Gran Duque de Alba»

C. S. I. C.

AVILA

Jesús Martín Barbero nos ofrece hoy su primer libro de poesías con este su RÍO CAUCA. Su voz, ya conocida por la muestra presentada en «10 poetas abulenses» (La Muralla, 3, M., 1967) y sus colaboraciones en «Poesía Española», nos llega hoy de la mano de un poeta mayor de tierras colombianas, Eduardo Carranza:

«Un río de siglos me has traído
al corazón desde tu España».

Devuelta a nosotros, esta voz viene húmeda de sabores y experiencias nuevas. Marchó a América haciéndose y sale a la luz en su tierra de Avila, enriquecida y más hecha, más amarga, voz de hombre cercano a todo lo que sufre y vive:

«Gracias
por ese chorro varonil de sangre
que le sale del pecho a tu palabra».

Jesús Martín Barbero, nació
vas del Marqués (Avila), en
actualmente dirige la Biblioteca
de Cultura Cristiana, alternando
docente en el Seminario Mayo
con sus tareas sacerdotiales e
sítarios.

Inst. Gran
821